



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202
Julio-diciembre 2019
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVII
N° 202**

**Julio–diciembre 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

PRESENTACIÓN DEL LIBRO
SEGURIDAD: DEFENSA EN LA GUERRA ECUATORIANA
DE LA AUTORÍA DEL GENERAL
PACO MONCAYO GALLEGOS

Franklin Barriga López¹

Damas y caballeros:

En el año 1981 tuve el privilegio de realizar un posgrado en el Instituto de Altos Estudios Nacionales, en ese entonces regentado por el Ministerio de Defensa Nacional. Fue una experiencia inolvidable y muy útil, tanto por el acreditado nivel que en ese entonces tenía el IAEN, cuanto por la exigencia de los estudios, teóricos y de campo, para civiles muy escogidos, militares y policías que asistían con el rango mínimo de coroneles de Estado Mayor. La disciplina y los arraigados conceptos de honor y Patria complementaban la formación en áreas por demás significativas y concernientes a la Seguridad y el Desarrollo, materias tan relacionadas entre sí, ya que la una no puede existir sin la otra para el engrandecimiento de los países.

He llevado a cabo esta grata remembranza que pongo como antecedente para el análisis de los temas que voy a enfocar, mismos que, por lo expuesto, no me son desconocidos y, es por ello que, ocupo, complacido, esta tribuna en donde, además, hablaremos de Historia.

Y es precisamente el libro, en dos tomos, titulado *Seguridad y Defensa en la Historia Ecuatoriana*, en 1150 páginas, de la autoría del General Paco Moncayo Gallegos, el que nos ha congregado en esta tarde y noche, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana que prosigue en su específica y loable labor bajo la presidencia del Lcdo. Camilo Restrepo Guzmán, sobre todo, en lo que respecta a la publicación de obras de trascendencia, en su acreditada editorial que dirige, con re-

¹ Director de la Academia Nacional de Historia

conocido profesionalismo y experiencia, el Lcdo. Patricio Herrera Crespo, como se puede evidenciar en esta nueva producción intelectual del General Moncayo Gallegos, héroe nacional, doctor por el Instituto de Posgrado de Ciencias Internacionales de la Universidad Central del Ecuador, donde ejerce cátedras de su especialidad desde hace varios años, al igual que en la Universidad de las Fuerzas Armadas, el Instituto de Altos Estudios, el Instituto Nacional de Defensa y las Academias de Guerra de las tres fuerzas.

La Academia Nacional de Historia, en reconocimiento a sus méritos, le designó Miembro Correspondiente y Benefactor, por cuanto, en uno de sus exitosos períodos como Alcalde de nuestra capital fue el artífice para que la I. Municipalidad de Quito entregue en comodato y debidamente restaurada la patrimonial y morisca Casa Alhambra, ubicada en la esquina de la Avda. 6 de Diciembre y Calle Vicente Ramón Roca, a la Academia Nacional de Historia en donde labora esta centenaria y pluralista institución desde el año 2007. Este personaje, digno ya de la biografía, pertenece también a la Academia de Historia Militar y entre varias funciones que sería largo enumerar, es copresidente de la Organización de las Naciones Unidas para el asesoramiento de los Gobiernos Locales (UNACLA) y, asimismo, se desempeña en la UNITAR, agencia de la ONU para el entrenamiento y la investigación, con el especial encargo de apoyar a dicha organización internacional en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Para elaborar este discurso de presentación de libro *Seguridad y Defensa en la Historia Ecuatoriana* refresqué conocimientos atinentes a los tópicos mencionados y es así que, como preámbulo, se volvió necesario puntualizar y reiterar, como lo hago, que es imprescindible intensificar, en todos los niveles de la comunidad, el conocimiento de la cultura de la Seguridad y la Defensa y el trabajo primordial, patriótico, sacrificado que cumplen las Fuerzas Armadas, ya que *“la seguridad es un pilar básico en una sociedad abierta y democrática y condición indispensable para su prosperidad y progreso”*, como bien anotó el Foro para la Paz en el Mediterráneo.²

² *Estrategia de Seguridad Nacional, una responsabilidad de todos*, Gobierno de España, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2017, p.18.

Bajo iguales consideraciones ha de entenderse a la Defensa Nacional, como la acción que llevan a cabo los Estados en ejercicio de su soberanía para defender sus territorios y protegerse de los ataques de otros Estados y, en la actualidad, asimismo, de fuerzas externas asociadas al crimen organizado, de carácter transnacional, como el narcotráfico, el terrorismo y los crímenes conexos.

Hallándose cercanamente vinculados y aun complementarios, uno del otro, la Seguridad y la Defensa, como bien subraya la Red de Seguridad y Defensa de América Latina, “*la Defensa Nacional no debe ser confundida con la Seguridad, aunque ambos conceptos están estrechamente relacionados*”.³

Hace bien el general Moncayo, luego de la bien estructurada Introducción, en iniciar su libro con el estudio desde la prehispanidad, algo sumamente difícil ya que se carece de fuentes, al haber, además, conceptualizado, en nuestro medio, que la Historia comienza desde la llegada de los españoles a nuestros territorios, ya que solamente desde allí existen testimonios escritos. Nuestra Academia considera que los albores de la historia ecuatoriana, antes llamaban Prehistoria, iniciaron mucho tiempo atrás, testimoniados en las huellas arqueológicas que se exhiben en los museos de varias partes de planeta y que sorprenden por sus características, especialmente en la cerámica y la orfebrería. Como muestreo, ¡cuánto se puede argumentar al efectuar análisis de la utilización y labrado del oro hasta del platino en nuestras culturas primigenias, mientras en Europa no se hacía aún! En tal virtud, la historia en el Ecuador dio inicio con los primeros habitantes, hace más de diez milenios y se ubicaron en la zona del Ilaló.

La referencia al P. Juan de Velasco es oportuna y necesaria, ya que este riobambeño insigne con su *Historia del Reino de Quito en la América Meridional* narró a los pueblos que conformaron esta confederación y otros más que giraban en torno a ella, lo que constituye los cimientos de la nación ecuatoriana. Otras fuentes a las que acude el general Moncayo para estudiar un período donde no hubo testi-

3 RESDAL, Red de Seguridad y Defensa de América Latina, *Bases para una Política de Defensa Nacional*, Capítulo IV, versión electrónica, p. 1. Ver en: <https://www.resdal.org/Archivo/urucap4.htm> (04-12-2019)

monios escritos –como ya anoté– es el acopio de las referencias hechas por cronistas que recogieron el pasado de los pueblos autóctonos, como Cieza de León, Juan de Betanzos, Francisco de Jerez, Miguel Cabello de Balboa, Francisco López de Gómara, Fernando Montesinos, Guamán Poma de Ayala, Agustín Zárate, Garcilaso de la Vega; informaciones bibliográficas que se complementan con la de historiadores pertenecientes a los años posteriores, como Federico González Suárez, Jorge Salvador Lara, Luis Andrade Reimers, Pedro Porras, Piedad y Alfredo Costales, Segundo y Christiana Moreno, Lenin Ortiz Arciniegas, entre otros. Se debe resaltar que, a lo largo de los dos volúmenes de esta obra medular de Paco Moncayo, prevalecen numerosas y sistematizadas citas bibliográficas, lo que significa aval de calidad académica.

Difícil, en extremo, introducirse, con intención analítica, en los escenarios prehispánicos; no obstante, Paco Moncayo cumple esta actividad, llegando incluso a espigar en las dimensiones del Reino de Quito, en lo señoríos de la nación Quitu-Cara y sus guerras y alianzas. Dedicar un capítulo al ejército quiteño de esa época, a su armamento, fortificaciones y la forma de operar de las huestes aborígenes antes de la incursión de los Incas, a los que combatieron. Con igual conocimiento llega al Incario y a su ejército, organización, jerarquías y políticas militares, armamento, entrenamiento, fortalezas o pucarás, comunicaciones, logística, forma de lucha, infraestructura, a las guerras de resistencia a Túpac Yupanqui y a Huayna Cápac, la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, habiendo resultado triunfador, como es conocimiento unánime, nuestro compatriota, el inca quiteño que tuvo dentro de su equipo de generales a héroes de la talla de Calicuchima o Quisquís, que entraron al mismo Cuzco, la capital del imperio, y apresaron a Huáscar. Los quiteños, que también tuvieron en el general Rumiñahui a uno de sus personajes más representativos, dieron batalla a los invasores ibéricos.

Con igual conocimiento, dedica considerable espacio a las guerras de la conquista española, comenzando por la situación de Europa en los años del Renacimiento, donde la cultura afianzada en el Humanismo alcanzó niveles superlativos, que se proyectaron a universales ámbitos. El autor coteja las características del ejército es-

pañol y el del incario. Especifica las causas de la derrota indígena, determinando, entre otras, el adelanto del armamento de los conquistadores europeos, de fuego que causaba pavor en los contrincantes que creían que los extraños tenían los poderes del trueno y del rayo; la presencia del caballo que lo consideraron como un ser sobrenatural y, la enorme carga de supersticiones que ubicaban a los blancos y barbudos como los enviados de Viracocha. Hasta la erupción del Cotopaxi contribuyó a lo anotado, ya que dicha actividad fue catalogada como un designio divino.

Así, el historiador llega a lo que acertadamente titula *La traición de Cajamarca*, es decir: la emboscada que tendieron los españoles al monarca Atahualpa y sus seguidores, lo que desembocó en feroz matanza y el derrumbe del imperio de los Incas, para dar paso a la hegemonía ibérica, una vez que, definitivamente, fueron aplastadas ciertas muestras de resistencia aborígen, como la del indómito Rumiñahui que, a la postre, fue apresado, sometido a tormentos para que indique los lugares donde enterró tesoros y ejecutado, finalmente. En este punto, Benjamín Carrión recordó aquella frase de una de las mujeres de la parcialidad de los Zarzas que, al conocer el asesinato de su rey acontecido el 29 de agosto de 1533, exclamó: “*Chaupi punchaupi tutayarca (anoheció en la mitad del día)*”.⁴ Frase que los años venideros comprobaron su veracidad para el acontecer futuro de los indígenas.

Después, los vencedores hispánicos entraron en guerras entre ellos: Francisco Pizarro contra Diego de Almagro y las batallas de Abancay y de Salinas; los conflictos bélicos de Vaca de Castro contra Almagro “el joven” que quiso vengar la muerte de su antecesor; la campaña de Núñez de Vela, la batalla de Iñaquito y la cabeza del virrey que fue cortada y exhibida públicamente en la picota; la arremetida de Pedro de la Gasca contra el mismo Pizarro que fue declarado por la corona española rebelde y traidor, que luego de las acciones bélicas terminó sus días ejecutado.

Sigue un capítulo en que se examina la administración colonial y, en ese marco, a la Seguridad y Defensa: la Real Audiencia de

⁴ Benjamín Carrión, *El cuento de la Patria*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1967, p. 80.

Quito, las guerras civiles, los levantamientos criollos como la denominada Revolución de las Alcabalas, los ataques de corsarios y piratas en la costa y los levantamientos indígenas en las gobernaciones de Macas, Yaguarzongo y Mainas. Prosigue la exposición situando a Europa en el siglo XVIII: la España Borbónica y su relación con los gobiernos de la Audiencia de Quito; la Seguridad y Defensa en los virreinos de Perú y Nueva Granada, como también en la Real Audiencia de Quito, en que sucedió la Revolución de los Barrios; las agresiones inglesas en contra de los intereses españoles y los levantamientos indígenas, esta vez en la Sierra: en Pomallacta (1730), Riobamba (1764), San Miguel de Molleambato (1766), Obraje de San Idelfonso (1768), San Felipe (Latacunga, 1771), Corregimiento de Otavalo (1777), Guano (1778), Pelileo, Pílarro y Quisapincha (1780), Guamote, Licto y Columbe (1803). En todos estos movimientos de rebeldía, de parte y parte hubo hechos de crueldad; las mujeres indígenas demostraron belicosidad y arrojo que contagiaban a sus compañeros de lucha.

La Independencia conlleva los abiertos enfrentamientos que se dieron entre ibéricos y quienes nacieron en estos territorios, las doctrinas militares de España, el protagonismo de los ejércitos de la libertad, la campaña militar del Estado de Quito, la influencia que tuvo la revolución norteamericana con las trece colonias que se independizaron de la metrópoli inglesa, la precaria situación económica de la Real Audiencia de Quito agudizada por las reformas borbónicas que afectaron gravemente en especial a la industria textil. La gravitación religiosa que es precisada con honestidad intelectual por el general Moncayo, como indica en las págs. 344 y 345, valiéndose de fuentes confiables, en las que constan *Las Noticias secretas de América* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa o los escritos de González Suárez:

Otro sector de la sociedad, este con gran poder e influencia, el religioso tampoco daba un trato justo a los criollos. En primer lugar, cuando el gobernante era europeo y el obispo criollo, se mantenía un clima de hostilidad mutua, excepto que uno de los dos demuestre tranquilidad y prudencia. También los religiosos estaban divididos. Lo mismo sucedía en las Fuerzas Armadas donde eran escasísimos los oficiales ame-

ricanos en las fuerzas permanentes. Impuestos agobiantes. Ola incontenible de violencia, robos frecuentes, casas asaltadas por ladrones y hasta los templos eran invadidos por salteadores. Otro factor que afectaba a la Colonia era la corrupción, práctica común en las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, como también en los encomenderos, hacendados y dueños de obrajes, mientras tanto para el pueblo los impuestos eran agobiantes: diezmos, aduana, alcabala, papel sellado, la media anata, la mesada eclesiástica, los donativos gratuitos, tasas sobre el oro y la plata y el tributo de indios, entre los principales.⁵

En este clima de intranquilidad floreció comprensible sentimiento de transformaciones que favoreció a la creciente idea autonomista, que se intensificó con los aportes ideológicos de los Precursores de la centuria anterior y de episodios fundamentales: la Revolución de Quito, el 10 de Agosto de 1809, que convirtió nuestra capital en Luz de América conforme el reconocimiento de la inscripción que consta en una placa del faro de Valparaíso, en Chile; la estrategia y la táctica empleadas en las batallas; la expedición a Pasto, fortín de los ibéricos, ya que los pastusos eran más realistas que los propios españoles; el 2 de Agosto de 1810 en que la represión del poder establecido tiñó de sangre las calles quiteñas y descabezó a los principales líderes independentistas, lo que revela la magnitud que tuvieron los acontecimientos de 1809. En este punto, comienza a emerger la figura del prócer Carlos Montúfar, hasta que el 11 de diciembre de 1811, Quito proclamó su independencia total de España. Sobre el particular, es cabal la siguiente aseveración del Gral. Moncayo:

Jurídicamente este es el episodio más importante en el proceso de formación del Estado ecuatoriano actual. La mayoría de sus gestores, casi desconocidos, son los personajes que mejor entendieron, desde la perspectiva quiteña, la significación política de una Constitución y quienes le dieron dimensión histórica a la Nación/Estado de Quito.⁶

5 Federico González Suarez, *Historia General de la República del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1970, p.978.

6 Paco Moncayo, *Seguridad y Defensa en la Historia Ecuatoriana*, Primer Tomo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2019, p. 375.

Hubo sangre derramada, sacrificios múltiples, divisiones en los bandos Montufaristas y Sanchistas, lo que ha sido una tónica de la política nacional las escisiones grupales y hasta irreconciliables, hasta que, por fin, el poder realista detuvo la marcha hacia la libertad y se consolidó en 1812. Pese a ello, el germen independentista no desapareció. Carlos Montúfar comandó las operaciones militares en el Estado de Quito, aliado al Marquesado de Selva Alegre y Francisco Calderón, al de Francisco Sánchez de Orellana. La Segunda Campaña contra Cuenca y la Campaña del Norte, la Batalla de San Antonio de Ibarra. A la postre, tanto Montúfar como Calderón perecieron en manos realistas, Nicolás Peña y su esposa, la heroína Rosa Zárate, igualmente fueron ejecutados, con ánimo de vituperarles previamente: se calcula en tres mil las personas que fueron ejecutadas por las tropas peninsulares y las provenientes de Pasto, especialmente por la represión encabezada por el vengativo Juan de Sámano y su superior Toribio Montes.

Trae Paco Moncayo informaciones novedosas en cuanto a que se conformaron milicias indígenas en la Revolución Quiteña. La segunda fase de la Independencia, cuyo bicentenario comenzaremos a celebrar el año venidero y que comenzó con la Revolución del 9 de Octubre de 1820, en Guayaquil, y culminó en la Batalla del Pichincha el 24 de Mayo de 1822 y se consolidó finalmente en la Batalla de Ibarra o del Tahuando, un año después. A más de los próceres guayaquileños y de todas las provincias que contribuyeron con personal, recursos económicos y más ayudas, las figuras de Simón Bolívar y Antonio José de Sucre son las de mayor raigambre e irradiación histórica. El recorrido de los ejércitos de la libertad hasta alcanzar la victoria definitiva, con sus derrotas y triunfos, configuraron una epopeya que jamás se debe olvidar, es por ello que la Academia Nacional de Historia se encuentra preparando una programación que avive la memoria colectiva, valore los inmensos sacrificios que se hicieron para la Independencia y quede el acervo cívico, como llama perenne, a fin de que se defienda la libertad y la democracia, para que nunca se tolere el gobierno de sátrapas, el imperio del totalitarismo.

Los departamentos de Ecuador, Azuay y Guayaquil, mediante la Ley de División Territorial, sancionada por Bolívar, conformaron el Distrito del Sur y, en tal virtud, participaron en Colombia la Grande, el gran sueño del Libertador. A este lapso el general Moncayo lo estudia con minuciosidad y remarcado profesionalismo, tanto de militar como de historiador, señalando los agudos problemas que se presentaron una vez que se salió del régimen monárquico y los enfrentamientos armados que se produjeron en los incipientes años del republicanismo: Bolívar, Sucre y San Martín en el Perú, la disputa por Mainas y por Jaén, las negociaciones diplomáticas, la guerra colombo-peruana, José de la Mar al que el escritor reivindica calificándolo con acierto como el Gran Mariscal, las campañas naval y terrestre, la Batalla de Tarqui, el Protocolo Mosquera-Pedemonte en el que se consideró los límites señalados en la Real Cédula de Feipe II, por la cual se erigió la Audiencia de Quito y que el Perú siempre cuestionó. Como bien anota el Gral. Moncayo, dicha Cédula no determinó claramente los límites y fue elemento para que los vecinos hasta negaron la existencia de dicho Protocolo, considerándole apócrifo y otras argucias. Con Colombia, el asunto limítrofe tampoco fue de lo mejor. Con honestidad histórica, el Gral. Moncayo reconoce textualmente que “los forjadores de nuestra República cometieron graves equivocaciones en el asunto territorial”⁷

El segundo volumen mantiene características semejantes al primero, en cuanto a rigurosidad de las fuentes, claridad y secuencia en la exposición. Parte del nacimiento del Estado ecuatoriano en 1830, confederado a Colombia, y analiza los pormenores de este acontecimiento, describiendo las circunstancias de la época, la precaria economía, las contradicciones y antagonismos algunos de los cuales perduran y los aspectos de cooperación y conflicto con los países vecinos, la inestabilidad política interna que ha sido una constante en nuestra Historia, singularmente por las revueltas y hasta insurrecciones militares, habiendo sido una de las primeras aquella protagonizada por el Batallón Flores, antiguo Girardot, que, en Latacunga, el 12 de agosto de 1832, se sublevó la tropa, al mando del

7 Paco Moncayo, op. cit., p. 546.

sargento Perales, mató a los oficiales, cometió abusos en contra de la población civil la que tuvo que entregarles dinero para que acaben las tropelías, solamente así se logró que abandonen dicha urbe. Luego, estos vándalos fueron a la ciudad de Ambato, para perpetrar actos similares y continuar su camino de abusos, pretendieron llegar a Guayaquil sin alcanzar su objetivo, por cuanto desviaron su ruta hacia Bahía de Caraquez donde fueron alcanzados por la caballería que dirigía Juan Otamendi, quien, con su conocida y sanguinaria ferocidad, dispuso pasarles a cuchillo a los revoltosos y a varias mujeres que les acompañaban, vestidas de soldados. Así era el ambiente de entonces, plagado de inestabilidad y movimientos producto de una realidad de pueblos sin mayor experiencia en el marco de la anotada conformación social y política que solamente en 1835, en la Convención Nacional realizada en Ambato, mediante la Constitución allí aprobada, dejó de ser confederado para convertirse propiamente en la República del Ecuador, soberana, autónoma, independiente de cualquier poder extranjero.

Los regímenes que se sucedieron estuvieron envueltos en la crónica inestabilidad política que ha caracterizado la existencia ecuatoriana, donde elementos de las Fuerzas Armadas han tenido esencial protagonismo, directa o indirectamente.

No queda ningún episodio relevante sin ser descrito, desde el nacimiento del Estado ecuatoriano, sus tribulaciones y triunfos, pasando por cada uno de los regímenes en los que no faltaron agudas divergencias y hasta los conflictos armados, es que los países están constituidos por seres humanos y no por ángeles, aunque se debe precisar que hasta en el paraíso hubo una rebelión encabezada por Luzbel, el ángel rebelde y derrotado por las huestes celestiales, que al ser vencido se transformó en el maligno, el enemigo, que oculto en las tinieblas vigilante espera el momento para llevar a cabo sus conquistas, según la tradición cristiana. De allí que la condición humana de que habla André Malraux, héroe de la resistencia francesa y escritor notable, se la debe tener presente cuando se analiza la estructura y destino de las naciones.⁸

⁸ Escritor y político francés nacido el 3 de noviembre de 1901 en París y fallecido el 23 de noviembre de 1976 en Créteil...Estudió en la Escuela de Lenguas Orientales de París, pero aban-

En el caso ecuatoriano, no quedan sin espigarse episodios como la insurrección del general Luis Urdaneta, la revolución de los Chiguaguas o seguidores de Vicente Rocafuerte, la tea que encendió El Quiteño Libre y el sacrificio de sus principales gestores cuyos cadáveres aparecieron desnudos y meciéndose en postes del alumbrado público, el combate de Pesillo, la batalla de Miñarica, el conflicto con la Nueva Granada, las buenas relaciones con Chile; la primera creación del Colegio Militar inaugurado el 7 de julio de 1838 en uno de los gobiernos de Rocafuerte, quien señaló el rumbo de la institución castrense a manera de la norteamericana de West Point, para el mantenimiento de la institucionalidad:

La profesión de las armas ha sido la más honrosa en las naciones antiguas y modernas por las ventajas que proporciona a la sociedad y por los medios que ofrece a las almas privilegiadas para desenvolver las virtudes heroicas, que realza la gloria de la especie humana. La Fuerza Armada, elemento indispensable a todo gobierno para su defensa exterior y seguridad, interior se convierte en instrumento de la tiranía cuando no está dirigida por la moral, el saber y el patriotismo.⁹

Sigue el recuento pormenorizado de las relaciones internacionales, insurrecciones, conferencias, combates, convenios con países como Colombia, Perú, España, Francia, Gran Bretaña; la Venta de la Bandera que se produjo en el gobierno de Luis Cordero y que la propició José María Plácido Caamaño, gobernador del Guayas; la proclamación como Jefe Supremo de la República de Eloy Alfaro, el 5 de junio de 1895, con lo cual acontecieron transformaciones que la Historia jamás puede olvidar, en los diversos órdenes del convivir de Ecuador, como la separación de la Iglesia del Estado, la instauración del laicismo, el avance social de la mujer, la modernización y

donó los estudios en busca de una formación autodidacta, integrándose en los círculos culturales y literarios más prestigiosos. Realizó diversos viajes como arqueólogo, y entre Francia y las colonias fue descubriendo la cultural postcolonial que lo llevó a fundar la revista *L Indochine* en Saigón. Sus experiencias en el extranjero sirvieron de contexto para varias de sus novelas, destacando *La condición humana* (1933), que obtuvo el aclamado premio Goncourt... En: Lecturalia. Ver en: <http://www.lecturalia.com/autor/4054/andre-malraux> (04-12-2019)

⁹ Cita que hace el general Moncayo, en la página 107, reconociendo la fuente primaria: H. Andrade, *Documentos para la Historia de la Escuela Militar 1830-1930*, Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, Ecuador, 1991, p. 28.

visión futurista del país, la conciencia y orgullo nacionales motivados con el emblemático grito “Tumbes, Marañón o la guerra”; la trayectoria de la Revolución Liberal, sus reveses y victorias; la pugna entre dirigentes de esta tendencia, discrepancias y traiciones; el arrastre de los Alfaro y sus lugartenientes, que Alfredo Pareja Diezcanseco tituló, con sobra de razones, *La hoguera bárbara*, a ese nefasto 28 de enero de 1912, que sigue estremeciendo por su increíble sevicia; los dos períodos de Leónidas Plaza Gutiérrez, la presidencia de Alfredo Baquerizo Moreno; las reformas militares en el Liberalismo y la definitiva creación, el 11 de diciembre de 1899, del Colegio Militar, ahora Escuela Superior, que mercedamente lleva el nombre del Viejo Luchador; la Misión Militar Chilena producto de razones de orden estratégico que trabajó en la reorganización y perfeccionamiento del Ejército.

Reluce en estas páginas no solamente el reconocido estratega militar sino el versado internacionalista, especialmente cuando aborda la política territorial con el Perú, el combate de Angosteros y el Protocolo Aguirre-Pardo, en los primeros años del siglo XX, al igual que en el Protocolo Valverde-Cornejo, sobre el cual terminantemente afirma el Gral. Moncayo: “*Con la firma de este Protocolo fuimos conducidos ingenuamente a un arbitraje llamado a fracasar, porque el Perú no estaba dispuesto a realizar ninguna concesión*”¹⁰

El proyecto de Laudo (1909) no pudo prosperar, como lo asevera el mismo general Moncayo:

Esta línea limítrofe era mucho mejor que todo lo que habría podido alcanzarse en el futuro; el Ecuador debió aferrarse a ella, para que el Perú se ponga al margen del Derecho al declararse en rebeldía contra el dictamen del Árbitro; pero, sumadas la ingenuidad y torpeza de la diplomacia ecuatoriana, la falsedad en la difusión de los temas en el sistema educativo y la ligereza de la prensa del país, exaltaron entonces, como siempre, el candoroso patriotismo de ecuatorianos que no estaban informados de la verdad y que, por esta razón, caían en excesos.¹¹

¹⁰ Moncayo, Cit. N. 4, p. 223.

¹¹ *Ibid.*, p. 225.

Valientes y reales estas puntualizaciones, avaladas históricamente aún más con las manifestaciones multitudinarias de protesta en contra del Perú efectuadas en Quito y Guayaquil, donde la Embajada y Consulado del Perú fueron atacados y se destruyeron los escudos y se quemó la bandera peruana. La reacción, particularmente en el Callao, no se hizo esperar, ya que también se incendió y atentó contra la seguridad de los ecuatorianos. El Gobierno peruano emitió un ultimátum, en cuyos puntos tres y cuatro exigía las más amplias explicaciones y un saludo a la bandera peruana por el Ejército ecuatoriano y una circular de la Cancillería ecuatoriana a los gobiernos extranjeros reconociendo culpabilidad, a más de indemnización por los daños causados. El gobierno de Alfaro no aceptó estas exigencias que los peruanos retiraron, aunque no de manera escrita, mientras que Alfonso XIII, rey de España, se inhibió de expedir el fallo. Esto acontecía en noviembre de 1910. Con similar detenimiento el Gral. Paco Moncayo analiza la política internacional con Colombia y la territorial con Brasil.

Para llegar al Ecuador de los años veinte, se expone el escenario internacional previo: la Revolución mexicana que comenzó en 1910, la Primera Guerra Mundial, la revolución bolchevique de 1917, el apareamiento de Mahatma Gandhi y su revolución no violenta, la creación del Partido Comunista Chino que llevó a la proclamación, en 1949, de la República Popular China, bajo la égida de Mao Tse Tung; la creación de la Sociedad de Naciones propuesta por el Presidente Wilson y que fue germen para las Naciones Unidas instituidas, oficialmente, en San Francisco de California, el 24 de octubre de 1945.

En la década de los años veinte del anterior siglo eran evidentes y clamorosos los factores de crisis política, económica y social que agobiaban a nuestra Patria, lo que incentivó el apareamiento de grupos socialistas y hasta anarquistas que auspiciaron las primeras huelgas del sindicalismo y levantamientos indígenas. Lo sucedido en Guayaquil, en noviembre de 1922, fue producto de esta efervescencia y hasta convulsión social que degeneró en masacre cuando, inicialmente, instalaciones policiales fueron atacadas y desarmadas, por lo que tuvo que intervenir el Ejército.

La denominada Revolución Juliana (1925), que dejó imprevista de mejoras para los ecuatorianos, fue impulsada por jóvenes militares e intelectuales de izquierda: es otro acontecimiento que no pasa desapercibido y que demostró la influencia y protagonismo del Ejército ecuatoriano que llevó al progresista Isidro Ayora al poder, como presidente Provisional y, luego, Constitucional. Siguen los análisis respecto a la política territorial con el Perú y, asimismo, las relaciones con Perú y Brasil.

Basado plenamente en documentos, llama el General Moncayo década infame a la de 1932 a 1942, agravada por las imparable disputas internas y enfrentamientos militares, como el que sucedió en Quito en la Guerra de los Cuatro Días, del 29 de agosto al 2 de septiembre de 1932 y que dejó más de mil muertos, debido a la descalificación del presidente Neptalí Bonifaz Ascásubi. Frente a esta tendencia que hubo, de lucha entre tropas ecuatorianas, el general Moncayo pregunta:

Por qué ese ensañamiento para guerrear entre hermanos? ¿Dónde quedó la capacidad de los mandos, su calidad de planificadores, su liderazgo, cuando tuvieron que enfrentar al enemigo exterior, con motivo de la invasión peruana? ¿Dónde las previsiones logísticas, dónde la lucidez de las decisiones, donde el entusiasmo bélico? Poco tiempo después, en las fronteras de la Patria, donde está el sagrado deber de los soldados para defender la integridad territorial y soberanía nacional, lo único que quedaba fue el valor heroico de unas Unidades diezmadas abandonadas a su propia suerte.¹²

A partir de 1933, emerge la figura presidencial del caudillo José María Velasco Ibarra, quien llegó a ser mandatario de nuestro país por cinco ocasiones, habiendo sido depuesto en cuatro. Alguna vez él mismo declaró que se precipitó contra las bayonetas. Algunos califican como La Gloriosa a la rebelión del 28 de mayo de 1944, que derrocó al presidente Carlos Alberto Arroyo del Río, como consecuencia de la suscripción, en 1942, del Protocolo de Río de Janeiro, cuyo contenido, por nulo, fue desconocido por el mismo Velasco Ibarra en 1960, que cambió de parecer en 1968, en plenas elecciones, con

¹² Paco Moncayo, op. cit., pp. 298-299.

la tesis de la transacción honrosa. El 16 de febrero de 1972, por resolución de las Fuerzas Armadas, ante la descomposición moral de la administración, ascendió al poder como Presidente el general Guillermo Rodríguez Lara, en cuyo período se ampliaron los trabajos dirigidos a la defensa nacional y que comenzaron luego de la amarga experiencia que dejó la invasión peruana.

Mientras el Perú continuaba en sus conocidas incursiones, abiertas o solapadas, existieron en Ecuador circunstancias que perjudicaron a la Seguridad y la Defensa, como la falta de recursos económicos, las inconsistencias políticas y hasta los enfrentamientos armados entre ecuatorianos. No había recursos para mantener, ni siquiera unas Fuerzas Armadas disuasivas, las que durante dos décadas estuvieron orientadas por doctrinas y prácticas italianas, que no aportaron debidamente en el conflicto de 1941 con el Perú. El Gral. Moncayo pone el dedo en la llaga de la identidad nacional cuando señala que una de las mayores taras que adolece el país, es el prejuicio, en desmedro de lo propio para exaltar lo foráneo y expone lo siguiente:

Las Fuerzas Armadas ecuatorianas que, con un enorme complejo de inferioridad –el gran mal nacional– frente a lo extranjero, especialmente en relación con lo europeo o norteamericano, despreció la propia capacidad de oficiales nacionales de gran inteligencia y formación, poniendo estos asuntos en manos de oficiales italianos, poco conocedores de los escenarios en que se emplearían las Fuerzas y a quienes, hay que insistir, no correspondía la principal responsabilidad de realizar estas funciones.¹³

Por otra parte, es necesario no olvidar que, como puede testimoniarse de otras consideraciones precedentes, las amenazas para el Ecuador en ciernes y siglos después han sido constantes y peligrosas. Bien hizo en enfatizar el Gral. Moncayo que:

(...) en septiembre (1859), cuando el país vivía una situación de caos, Perú y Colombia, cuya vecindad ha sido nefasta para los intereses de la nación ecuatoriana, superaron todos los niveles del cinismo, cuando

13 Paco Moncayo, op. cit., p. 317.

negociaban un Tratado Secreto (Mosquera-Zelaya), para repartirse el territorio ecuatoriano, de modo que Guayaquil, Manabí y Loja quedasen con el Perú, lo demás para Colombia.¹⁴

No podemos dejar de rememorar en este punto, y como lección eterna, las siguientes palabras que datan de medio siglo después y que corresponden a Federico González Suárez, el fundador de la Academia Nacional de Historia, cuando presidía la Junta Patriótica, en 1910: “*Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca, que desaparezca con el arma al brazo y no enredado en los hilos de la diplomacia; no lo arrastrará a la guerra la codicia sino el honor*”.¹⁵

A esta espada de Damocles, la de la acechanza de los países vecinos, hay que añadir otra de mayor envergadura y filos: la desunión entre ecuatorianos, lo que ha ocasionado situaciones tan complejas como aquella de 1859 en que hubo cuatro gobiernos, en Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja, en clima de guerra civil, lo que aprovecharon los vecinos para pretender desaparecer al Ecuador y repartirse sus territorios, como quedó indicado. Los soldados peruanos, luego de bloquear con su Armada Guayaquil, entraron a la ciudad en un número de cinco mil, en enero de 1860; mediante la suscripción del indignante Tratado de Mapasingue, presionaron el reconocimiento de la Cédula de 1802, lo que aplacó, en gran parte, a los voraces invasores sureños.

Sobre todo, las reflexiones en torno al lapso comprendido entre 1859 y 1861 deben orientarse a tomar conciencia de lo que puede generar la falta de cohesión nacional y lo imprescindible de la unión, sentido de pertenencia y legítimo amor patrio a lo largo y ancho de nuestro Ecuador, tan singular y paradójico en muchos aspectos.

En lo referente a Defensa, se vuelve indispensable referirse a la serie de conflictos con los países limítrofes, habiendo sido con el Perú los de mayor incidencia y constante gravitación. He dicho y siempre lo repetiré: las tropas sureñas invadieron nuestro país; se

¹⁴ *Ibíd.*, p. 110.

¹⁵ Federico González Suárez, *Circular al clero, 20 de abril de 1910*, en Barriga López, Franklin, *González Suárez: la Patria y la Academia*, Colección Académicos de la Historia N. 6, Academia Nacional de Historia, Quito, 2017, p. 41.

suscribió el Protocolo de Río de Janeiro, en 1942, irrito, obligado, hirierte, de ingrata recordación y dolor para los ecuatorianos, mientras territorios nuestros se hallaban ocupados arbitrariamente. El tiempo se encargó de reivindicarnos: poco más de medio siglo después, en la gesta del Cenepa, triunfo de repercusión histórica, de orgullo nacional y que debe flamear, permanentemente, en la cúspide del ser ecuatoriano, con fulgores de eternidad y gloria, en el altar de la Patria, como una de sus principales motivaciones para su defensa, grandeza y libertad.

Uno de los principales héroes fue el general Paco Moncayo, comandante del Teatro de Operaciones Terrestres: tropas victoriosas, motivadas, genuinamente alentadas por los más nobles sentimientos cívicos. En buena hora que este pundonoroso oficial haya dejado, en la publicación que comento, el testimonio mesurado, real, objetivo y, lo que es más, contrastado a lo que informan las fuentes peruanas, respecto a la Guerra Ecuador-Perú de 1995, con información seriamente documentada y atinente a lo que, ciertamente, se ubica como las páginas más importantes de la historia militar del Ecuador y en las cuales la moral nacional flamea en la cima de la autoestima hacia la dignidad, la superación y el progreso. ¡Qué gratificante oportunidad hacer esta entrañable referencia para los ecuatorianos, hoy que se conmemora el día de la Bandera Nacional!.

Quedan para otra oportunidad el análisis y la valoración más amplios de la Guerra del Cenepa, el valeroso y decisivo aporte de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y el magnífico apoyo ciudadano a ellas durante los combates, así como el desenlace del secular problema territorial en las áreas de la diplomacia, mediante la suscripción del Acta Presidencial de Brasilia, el 26 de octubre de 1998. Este testimonio del Gral. Paco Moncayo Gallegos es, asimismo, histórico:

Es doloroso aceptar que este haya sido el epílogo de un conflicto de tantos años en los cuales se impuso la razón de la fuerza a cualquier argumento jurídico o, peor todavía, a sentimientos de la tantas veces proclamada fraternidad y solidaridad entre pueblos afines racial y culturalmente. La misma actitud, la misma prepotencia, los mismos desplantes del fuerte frente al vecino débil, que el Ecuador ha debido sufrir

a partir del año de 1830, por parte de los dos Estados vecinos, cerró la vieja disputa. Sin embargo, al margen de los resultados, la decisión del pueblo ecuatoriano de terminar con este conflicto centenario y doloroso, fue la adecuada y se la tomó en las mejores condiciones y en el mejor momento. Después de una guerra victoriosa, como país digno, soberano y amante de la paz, sin las humillantes condiciones de 1942.¹⁶

Previamente, en el trascendental libro que comento y que es una versión sumamente confiable de la Historia del Ecuador, se dedica capítulos de lo acontecido desde Río de Janeiro hasta Paquisha que antecedió a los hechos del Cenepa, cuyos sucesos son presentados con la autenticidad y solvencia documental que avalan significativos relatos históricos. Igualmente, sin apartarse de las características dignas de crédito e impresas en todas las páginas de esta obra de consulta e investigación minuciosa, consta dilatado espacio destinado a los movimientos insurgentes inspirados en la doctrina marxista y sus diversas aplicaciones en años de la segunda mitad del siglo XX que, en el caso colombiano, lleva más de medio siglo, con las secuelas de atentados, secuestros, zozobra y muerte, rastro que dejaron asimismo los neutralizados Sendero Luminoso y Túpac Amaru, en el Perú.

Paco Moncayo tampoco ignora lo que latía en el otro extremo, los grupos paramilitares y los tenebrosos escuadrones de la muerte, también autores de secuestros, torturas, violaciones, incendios, explosiones contra individuos y grupos específicos, como lo relata en la pág. 428, donde además expresa estas reflexiones que demuestran su idoneidad de investigador y analista que no cae en tendenciosas subjetividades:

*“Las víctimas de la violencia de los subversivos comunistas y de las fuerzas de choque de la extrema derecha, fue, principalmente, la sociedad civil. El Estado, lejos de cumplir con sus misiones de seguridad, en el marco de la ley, fue un protagonista más de esta ola agobiante de violencia y dolor”*¹⁷ y esto lo dice un general de la República del Ecuador y no hay que extrañarse de ello, ni confundir maliciosamente, ya que las Fuerzas Armadas de nuestro país marcaron distancia con las atroci-

¹⁶ Paco Moncayo, op. cit., p. 575.

¹⁷ Paco Moncayo, op. cit., p.428

dades de la Operación Cóndor, en el Cono Sur. He aquí otro motivo sustancial para distinguir y apreciar a nuestros compatriotas uniformados. Frente a cualquier duda que pueda existir, Paco Moncayo aclara:

Se conoce como “Operación Cóndor” o “Plan Cóndor” a las operaciones coordinadas entre los servicios de seguridad de los gobiernos de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, con el auspicio de Estados Unidos, realizadas en la década de los años setenta y ochenta, con el principal propósito de eliminar a los opositores de las dictaduras. Fue la forma más perversa de aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional.¹⁸

En lo que respecta a la insurgencia en el Ecuador, el general Moncayo efectúa una exposición, también sólidamente documentada, en nada menos que cuarenta y tres páginas, desde la guerrilla del río Toachi hasta la entrega de armas en el gobierno del Presidente Dr. Rodrigo Borja Cevallos, para concluir en que:

(...) esta Historia relata como estudiantes y jóvenes idealistas no vacilaron en empuñar las armas y sacrificar sus vidas por un sueño imposible; en cometer crímenes atroces, aunque felizmente pocos, persiguiendo objetivos y empleando estrategias sin verdadero sentido histórico y peor concepto racional estratégico. El relato de esos acontecimientos debe servir a todo el pueblo ecuatoriano para valorar la gestión política y negociada de los conflictos; a la vez la necesidad de reformas oportunas, pacíficas y en democracia, para hacer posible la justicia social, libertad y evitar las confrontaciones violentas que dejan solamente secuelas negativas para la sociedad.¹⁹

Ante acusaciones en contra de la Policía Nacional asevera que esta institución:

(...) ha defendido vigorosamente su actuación durante la represión de los movimientos subversivos. La publicación del libro “*Terrorismo y subversión, la verdad que no se ha dicho*”, ha sido una respuesta a las acu-

18 Cit. N. 11, p. 439.

19 *Ibíd.*, p. 483.

saciones de cometimiento de crímenes de lesa humanidad por miembros de la Fuerza Pública. Principalmente a los informes de Amnistía Internacional y de la Comisión de la Verdad, organizada en el gobierno del Presidente Rafael Correa Delgado, en cuya investigación participaron algunos protagonistas de los movimientos subversivos de las décadas señaladas.²⁰

Los caminos de la paz están abriendo nuevos derroteros para el adelanto y la confraternidad que siempre deben existir entre ecuatorianos y pueblos hermanos, aunque las amenazas para la concordia y la sana y edificante convivencia se encuentran latentes y lo estarán hasta la consumación de los siglos.

Hoy, los desafíos no van hacia los peligros de enfrentamientos entre ejércitos regulares de los países sino a factores adversos igualmente preocupantes que se proyectan en desmedro de la Seguridad y la Defensa, con ello del desarrollo y el bienestar: cercanía de grupos irregulares de alzados en armas que perpetran ataques a poblaciones indefensas y otros actos reñidos con la ley, carteles del narcotráfico con incalculables cantidades de dinero sucio y asociados generalmente a los anteriores, maquinaciones del terrorismo internacional, migraciones de gentes desesperadas por salir de sus heredades doblegadas por regímenes absolutistas como actualmente sucede en Venezuela, delitos cibernéticos que fomentan el accionar de mafias transnacionales, en fin, son ciertos los factores adversos mencionados, que demandan oportunas previsiones, soluciones y ejecutorias acordes a la gravedad de las amenazas o latentes realidades que demuestran la vital importancia de la Seguridad y la Defensa.

Es de relieves el profesionalismo de nuestras Fuerzas Armadas que no sucumbieron ante las arremetidas, perversas y persistentes, de quienes intentaron, en reciente ayer, convertirlas en pretorianas y hasta desaparecerlas. Esos sujetos, casi la totalidad fuera del país, que tienen que responder ante la justicia por sus errores y latrocinios se estrellaron con la inquebrantable formación profesional del soldado ecuatoriano que siempre debe permanecer en

²⁰ *Ibíd.*, pp. 479-480.

ese sitio de aprecio y verdadero patriotismo en que se encuentra y le ubicamos quienes amamos nuestro país y deseamos verle cada día más representativo, grande, próspero, libre y democrático, con líderes fervorosos, respetables, capaces y honrados, dignos de la gratitud nacional, como lo es el general Paco Moncayo Gallegos, que ya tiene merecido sitio de honor en la Historia ecuatoriana.

Aula Benjamín Carrión, Casa de la Cultura Ecuatoriana
Quito, jueves 26 de septiembre de 2019

Bibliografía

ANDRADE, H., *Documentos para la Historia de la Escuela Militar 1830-1930*, Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, Ecuador, 1991.

CARRIÓN, Benjamín, *El cuento de la Patria*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1967.

Estrategia de Seguridad Nacional, una responsabilidad de todos, Gobierno de España, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2017.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, *Circular al clero, 20 de abril de 1910*, en Barriga López, Franklin, *González Suárez: la Patria y la Academia*, Colección Académicos de la Historia N. 6, Academia Nacional de Historia, Quito, 2017.

-----, *Historia General de la República del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1970.

Lecturalia. Ver en: <http://www.lecturalia.com/autor/4054/andre-malraux> (04-12-2019)

MONCAYO, Paco, *Seguridad y Defensa en la Historia Ecuatoriana*, Primer Tomo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2019.

RESDAL, Red de Seguridad y Defensa de América Latina, *Bases para una Política de Defensa Nacional*, Capítulo IV, versión electrónica, p. 1. Ver en: <https://www.resdal.org/Archivo/uru-cap4.htm> (04-12-2019)



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, “Presentación del libro Seguridad y defensa en la historia ecuatoriana de la autoría del General Paco Moncayo Gallegos“, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp. 510-530.